

Publicado el domingo 28 de junio del 2009

Nuevos Proyectos en una diversidad de propuestas

By JANET BATET

La galería David Castillo, ubicada en el Wynwod District, en Miami, presenta durante el verano la muestra *Gallery Projects*, una exposición colectiva que pone a nuestra consideración nuevos trabajos de los artistas representados por la galería. Son ellos Adler Guerrier, Aramis Gutiérrez, Quisqueya Henríquez, Susan Lee-Chun, Pepe Mar, Glexis Novoa, Javier Piñón, Leyden Rodríguez-Casanova, Frances Trombly, and Wendy

Wischer.

Cuatro tendencias esenciales se vislumbran en el interés que guía a cada artista, aún cuando lo primero que destaca en la presente muestra es la diversidad de propuestas.

Jugando con las convenciones raciales y urbanas afloran los trabajos de Quisqueya Henríquez, Adler Guerrier y Susan Lee-Chun. El trabajo de Quisqueya (La Habana, 1966, vive y trabaja en Santo Domingo), se concentra en estereotipos sociales que afectan condiciones de género y raza. Generalmente su obra se instala en intersticios de la historia del arte o la cultura vernácula del Caribe para crear un universo donde el elemento desconcertante activa la reflexión, hurgando allí donde el cliché deforma y

estigmatiza.

Su instalación *Made According to the Laws of Change* (Hecho acorde con las leyes de Cambio, 2008) incluida en la presente muestra es paradigmática en este sentido. Quisqueya se concentra en el juego de pelota como pretexto para el discurso en torno al sexo y, específicamente el machismo típico del Caribe. Sus peloteros desmembrados son reensamblados en una caprichosa y anárquica entidad enteramente nueva que sugiere al espectador por momentos anodinas maquinarias o poéticas geishas.

En el segundo grupo encontramos las propuestas de Aramis Gutiérrez, Glexis Novoa y Javier Piñón cuyas propuestas juegan siempre con la referencia histórica dentro del arte y se valen como recurso técnico de un virtuosismo académico apegado a la representación más ortodoxa. La obra de Javier Piñón (Miami, 1970, vive y trabaja en Brooklyn, Nueva York) hace uso del *collage* pero en este caso asistimos a un deseo de disección del arte y la historia a través del mito revisitado desde la aporía postmoderna. Así, *Medusas y cowboys* van generando una suerte de nueva mitología hilarante y no exenta del sentido crítico que distingue su obra.

En el caso de Glexis Novoa (Holguín, 1964, vive y trabaja en Miami) el afán autorreferencial

lo lleva de la mano a otro tipo de mitos, el mito político como construcción atrofiada de la historia. El virtuosismo técnico y el gusto por el detalle obligan al espectador al más depurado escrutinio y la mirada inteligente, pues hasta el detalle más mínimo implica una referencia cargada de sentido. Una propuesta que siempre gira en torno a mecanismos de poder, enfrentados desde su carga estética y semántica. *Cit-hu-go (Simón Bolívar, Lenin, and Discobolous)*, 2008, es sintomática en este sentido.

Wendy Fischer y Pepe Mar conforman el tercer grupo donde destaca un deseo por el artefacto futurista o tecnológico. Pepe Mar (Reynosa, México, 1977, vive y trabaja en Miami) es un fabulador incontenible que transforma todo desecho en fabulosos monstruos que por momentos parecen fruto de la imaginación infantil: Alacranes sinuosos, damiselas escuálidas que desafían la gravedad, o tótems amenazadores. El universo de Pepe Mar, desbordante, desinhibido y misterioso a un tiempo nos lleva de la mano por un camino de elucubración, ensueños y pesadillas.

En contraste con el cariz precario que distingue la obra de Pepe Mar, Wendy Wischer (Wisconsin, 1971, vive y trabaja en Miami) parece más atraída por lo tecnológico o la ciencia ficción. En ella el mito y lo enigmático natural se asocian generando una poética muy personal de atmósferas enrarecidas, mitos personales que procuran develar la naturaleza ignota de lo humano. El juego de luz y sombra se convierte en uno de los elementos constitutivos esenciales de su obra que busca desentrañar en medio de la atomización y la diferencia, buscando donde lo diverso converge una vez más en la razón primigenia: el universo.

Leyden Rodríguez-Casanova y Frances Trombly se emplazan desde el espacio escurridizo de lo intrascendente, la nada, lo cotidiano, que amplificados en su justa dimensión, se cargan de nuevo sentido. Leyden es la ausencia, la nada, la hoja en blanco, la puerta que lleva a ningún sitio, el vano que recalca el vacío, la nulidad. Es la memoria desarticulada, a través de esas pequeñas apelaciones cotidianas que pretenden apuntalar nuestros recuerdos y nuestra identidad. *Fifteen Black Reflections* (Quince reflexiones negras), 2009, nos presenta un marco vacío en cuyo vidrio, fragmentada, asoma nuestra imagen fugaz, demasiado precipitada en el transcurso para perdurar.

Frances Trombly (1976, Miami) instala su discurso artístico desde la cotidianeidad, en el irrelevante y silenciado espacio de lo doméstico para articular desde allí un discurso sobre la vida diaria. Su obra, cargada de implicaciones feministas que son reforzadas por el empleo de técnicas artesanales por siglos reducidas al ámbito femenino como es el caso del bordado, se apropia de objetos ordinarios del día a día que transgreden su espacio cotidiano para poblar la galería. Su obra se emplaza en el retruécano del objeto seriado elevado al rango de pieza única gracias al punto y cruz, al crochet, a la persistencia que zurce aquí y borda allá, deshaciendo la complicada madeja de las relaciones sociales, la historia, el arte y el lugar de la mujer.

Receipt (Publix), Recibo (Publix), 2008 es exponente del recurrido efecto de *trompe-l'oeil* que sustenta la obra de Frances Trombly. Lo que en primera instancia es un ordinario

recibo de supermercado se devela una pieza única e inusual de bordado. Tirado en el suelo, parece recalarnos lo olvidado o venido a menos de problemáticas esenciales con las que coexistimos a diario.